

# ***Políticas del territorio y territorios en construcción Minería a gran escala y nuevos trazados de la Argentina***

Encuentro realizado en la Universidad Nacional de Córdoba  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
9 de setiembre de 2008

## **Megaminería, geografía y ciudadanía. Las políticas de escala y las escalas de la política de la minería en gran escala en Argentina.<sup>1</sup>**

(2ª. Edición electrónica)

Vicente Di Cione  
(UNTREF y UBA)<sup>2</sup>

“El interés es dinero producido por el dinero mismo; y de todas las adquisiciones es esta la más contraria a la naturaleza” (Aristóteles, *La Política*).

“Que la vida física y espiritual del hombre este ligada con la naturaleza no tiene otro sentido que el que la naturaleza está ligada consigo misma, pues el hombre es una parte de la naturaleza”, (Marx:1844, 114,115).

### *Presentación*

Desarrollamos algunas coordenadas conceptuales y teóricas hermenéuticas que consideramos útiles para el trazado instrumental de estrategias populares emancipatorias en relación a la “cuestión minera” en general y la gran minería en especial. Tales coordenadas se inspiran en las prácticas mineras del capitalismo de las últimas décadas, pero también de las prácticas emancipatorias de los nuevos movimientos sociales que no se encandilan frente a “los espejitos de colores” (M. Mattos) de sus incursiones neocoloniales en los confines de sus construcciones territoriales. Tal como se comprobará, salvo algunas consideraciones sobre el entrelazamiento de la cuestión minera con los procesos de territorialización geográfica, la mayoría de los aspectos son simples puesta en valor de lo mucho que se ha dicho desde los tiempos fundacionales difusos de la controvertida y siempre renovada modernidad capitalista, cuya observación y profundización analítica suele obliterarse en los tiempos que corren mediante prácticas discursivas que con frecuencia eclipsan los hechos con el brillo de algunos acontecimientos elevados al rango de esencialidades pos-modernas. Se han omitido referencias empíricas de estudios de casos, bajo el supuesto de que tal vacío puede ser llenado con holgura con la experiencia intelectual y social de los lectores sobre la minería.

---

<sup>1</sup> Texto elaborado para el panel “El reordenamiento territorial: qué conectividad, para qué, para quiénes” del encuentro *Políticas del territorio y territorios en construcción. Minería a gran escala y nuevos trazados de la Argentina* (UNC – FFyH, 8 de setiembre de 2008).

[ 2ª. Versión electrónica, 2012, disponible en: [www.vdc.geoamerica.org/pub/megamineria.pdf](http://www.vdc.geoamerica.org/pub/megamineria.pdf) ]

<sup>2</sup> Profesor titular UBA y UNTREF Director de las Carreras de Geografía de UNTREF. [vdicione@yahoo.com.ar](mailto:vdicione@yahoo.com.ar), <http://www.vdc.geoamerica.org>

1. *La subsunción real y formal de la naturaleza y la minería a los círculos y circuitos del sistema-mundo-financiero.*

Podemos considerar a la minería como el primer momento histórico mediador entre la naturaleza y la cultura. Se dice que arrancó hace 43.000 años. Sin embargo podríamos fijar su comienzo mucho más tempranamente y hacerla coincidir con el nacimiento mismo de las primeras culturas humanas. Dialéctica mediante, la minería a su vez es mediada y sobredeterminada por la lógica de la naturaleza y la lógica de la cultura. Aunque es base de la industria, la minería es mucho más que simple base de la industria. Pero para muchos también es menos que lo que ella es realmente.<sup>3</sup> Dada la amplitud, trataré solo algunos aspectos de la minería en clave cultural, focalizando centralmente las relaciones entre la geografía social-cultural de la minería, la construcción multiescalar de territorios mineros y la vicisitudes y tribulaciones de la ciudadanía en los contextos de las democracias reales subalternizadas a la lógica de la reproducción global del capitalismo.<sup>4</sup>

La naturaleza, se ha dicho hasta el cansancio, es el objeto universal del trabajo y, sobre todo, de la vida humana. El reconocimiento conceptual de este axioma se remonta a los griegos y le debemos a Aristóteles la identificación y caracterización de algunos de sus aspectos analíticos expuestos en "La Política", en especial al referirse a la economía, a la cual consideraba primariamente como "economía política", es decir, como ciencia de la correcta administración del habitat (casa en el sentido amplio) de la vida ciudadana. Hoy diríamos que la naturaleza es la condición universal de posibilidad del ser social de los hombres. Aristóteles no distinguía la primera naturaleza de la segunda naturaleza como hoy lo hacemos. En parte porque en su presente no se habían producido las enormes transformaciones culturales que conocemos actualmente. Sin embargo la noción estaba implícita en tanto consideraba que la naturaleza constituía primariamente el punto de partida, "lo dado", para cualquier actividad humana, y lo dado no es solamente la "naturaleza natural", sino que incluye a las sucesivas "capas" de objetivaciones sociales resultantes de la multiplicidad de modos y formas de producción del trabajo humano.

Además del reconocimiento del carácter esencialmente social de la economía que situaba y subordinaba dentro del horizonte más amplio de la política, introdujo dos conceptos cruciales que luego de 20 siglo fueron retomados por Marx: la naturaleza como valor de uso y valor de cambio. La distinción, sin las cuantificaciones y tribulaciones contemporáneas que tematizan autores como J. O'Connor y muchos otros, atisbaba la génesis de los conflictos ambientales contemporáneos más importantes derivados del carácter potencialmente mercantil de la naturaleza y preanunciaba arcaicamente la profundización de los vientos globalizadores que vivimos en la actualidad, impulsados por la naturaleza mercantil de la lógica reproductiva del capitalismo.

No encontramos en Aristóteles una geografía de la naturaleza y mucho menos una geopolítica de la naturaleza en los términos que fueron desarrollándose en los últimos dos siglos hasta llegar a la que podríamos llamar "ecogeopolítica", conjunción de la ecología (ciencia del habitat) y la geografía (ciencia de los lugares de la tierra). Esto no significaba que Aristóteles no tuviera conciencia de los conflictos territoriales de adentro de las "polis" y entre las diferentes "polis". Tales saberes y perspectivas estaban incluidos difusamente en "la política", concebida como administración ciudadana.

La revisión histórica resalta, sin embargo, que lo primero en el orden del tiempo social no necesariamente implica que es lo más importante para explicar el

---

<sup>3</sup> En el google se registran 4,6 millones de entrada en español para "minería" y 41 millones para "industria".

<sup>4</sup> Expresión sugerida por la crítica al "socialismo real".

funcionamiento de las sociedades. La importancia genética de la naturaleza y el trabajo en la reproducción de la vida social contemporánea fue barrida por las exigencias de la producción de “dinero a partir del dinero mismo”, considerada por Aristóteles como “la adquisición más contraria a la naturaleza”.

Creo que muchos sentimos y compartimos plenamente el punto de vista de Aristóteles expresado en el epígrafe. El dinero, en tanto creación de las culturas más desarrolladas, no solamente se opone a lo que hoy denominamos políticas de sostenibilidad o sustentabilidad de la naturaleza en general, sino que se opone fundamentalmente a la naturaleza humana. La oposición a la naturaleza humana se expresa en dos frentes: en primer lugar por la desvalorización y envilecimiento del trabajo y la vida humana; en segundo lugar por destruir sistemáticamente las condiciones naturales de la vida humana.

El máximo desarrollo de las formas del dinero está objetivado en el actual sistema-mundo-financiero, cuya lógica se basa en la producción de más dinero (interés-dinero) a partir de dinero (capital-dinero), dispositivo social que para Aristóteles constituye la “adquisición [creación cultural] más contraria a la naturaleza”. El sistema-mundo-financiero, con toda su complejidad dineraria (bancos, bolsas de valores, créditos, letras de cambio, derivados, bonos, oro, etc.) subordina o somete o “subsume” de manera formal y real a la naturaleza. Por tal motivo es la clave y, en cierto modo, la “ousía”<sup>5</sup> de la minería en general y en especial de la minería en gran escala que caracteriza el mudo contemporáneo. La producción minera y naturaleza son transformados en “simples” dispositivos mediadores para producir dinero a partir del dinero.

## *2. Considerar a la minería como campo y formación social de frontera contradictorios.*

Los proyectos mineros son formaciones sociales de frontera que reproducen desde su especificidad la historicidad (forma de hacer la historia real) y geograficidad (forma de hacer la geografía real) de las formaciones geográficas y/o geohistóricas de referencia. La minería es un momento complejo del entramado interdependiente y dialéctico de las formaciones económico sociales, lo cual implica superar los reduccionismos que tienden a circunscribirla exclusiva y simplísticamente a través de sus componentes tecnológicos y empresariales. Cada emprendimiento minero se caracteriza por un entramado idiográfico (singular) de relaciones y componentes naturales y culturales, espaciales y temporales e históricos y geográficos que reproduce con mayor o menor intensidad manifiesta las racionalidades e “irracionalidades” naturales, económicas, políticas, simbólicas, imaginarias y axiológicas de la formación geográfica mundial y la consiguiente subsunción específica al sistema-mundo-financiero. El carácter eminentemente idiográfico no exime considerar a cada proyecto “en general”, es decir, en tanto ámbito de objetivación de los aspectos histórico-estructurales comunes.

Sobre el tema solamente hago una aclaración y tres acotaciones fundamentales vinculadas con la exposición. La aclaración concierne al carácter fronterizo de las actividades mineras. Tal carácter es casi inmediato, por cuanto las actividades se despliegan profundizando y extendiendo los procesos de valorización de la naturaleza desde la geología y geografía conocida hacia la desconocida. Es la frontera, a menudo frágil entre la cultura y la naturaleza, entre lo conocido y lo desconocido y entre lo próximo y lo lejano. Las aclaraciones: en primer lugar hay que distinguir la interdependencia compleja funcional o dialéctica del conjunto de aspectos involucrados (geológicos, ecológicos, técnicos, económicos, políticos, etc.); en

---

<sup>5</sup> El término “ousía” para los griegos tenía muchos significados sociales y filosóficos: “algo que es propiedad de una persona”, riqueza de una persona, dinero, capital, esencia de la naturaleza de las cosas, “ser en y para sí mismo” (Ferrater Mora)

segundo lugar hay que distinguir las relaciones técnicas y las relaciones sociales involucradas; en tercer lugar, sobre la base de la distinción entre relaciones técnicas y sociales, hay que distinguir las contradicciones en el sentido fuerte del término (N. Bobbio), es decir, como relaciones antagónicas entre agentes y, en especial, entre los agentes estructurales, es decir, las clases sociales inmediata y mediatamente involucradas. La minería, al igual que cualquier otra actividad social, está sobredeterminada y atravesada por los conflictos generales de clase. No obstante cada emprendimiento minero genera un “campo” (P. Bourdieu) que redefine las posiciones estructurales generales de las clases involucradas, con el consiguiente alcance en los juegos de alianzas y confrontaciones. En el interior de cada “campo”, a partir de los juegos de alianzas y oposiciones, se generan “bloques sociales”<sup>6</sup>

### *3. Explicitar el carácter social de la producción y apropiación de plusganancias y rentas del suelo y territoriales absolutas y diferenciales.*

En los proyectos mineros se involucran ganancias y “rentas mineras” absolutas y diferenciales. El término “renta” tiene muchos usos sociales. Uno de ellos es como categoría de ingreso de los propietarios de la tierra, entendida en general, como “naturaleza”. Pero también suele utilizarse para designar una categoría analítica relacionada con las “plusganancias diferenciales” resultantes de las condiciones sociales de sitio y posición en relación a los mercados y las condiciones tecnológicas de la explotación y de la ley de los minerales.

El carácter social de la minería, al igual que en otras formas de utilización de la “naturaleza-tierra” conlleva a discriminar analíticamente la renta natural (equivalente a la “renta del suelo”) y renta territorial. En la renta territorial se internaliza los beneficios del capital social producido socialmente. Ningún emprendimiento minero puede producir el conjunto de condiciones geográficas sociales ambientales que le son indispensables para su emplazamiento. Tales condiciones son producidas por una gran cantidad de agentes privados y públicos. O'Connor se refiere al tema al señalar esta necesidad como la base de lo que llama “segunda contradicción del capital”. Pero también, a tal efecto, la “segunda contradicción del capital” impulsa la realización de obras sociales, tales como las políticas habitacionales (vivienda, salud, educación, recreación, etc.) y las políticas de infraestructura colectiva. La contradicción se supera mediante la transformación socializada, casi siempre mediante el gasto y las inversiones públicas, de las características geográficas en las que se desarrollan los proyectos mineros. Sin el conjunto de condiciones socialmente producidas es imposible la producción de rentas mineras absolutas y diferenciales. Los grandes proyectos mineros no solamente atienden privadamente, con gran secreto o misterio la prospección de los recursos naturales, sino que una vez descubiertos se lanzan a una suerte de geopolítica local que involucra la orientación territorializada de una gran cantidad de políticas y recursos sociales.

Los aspectos señalados son importantes tenerlos en cuenta a los fines de ver la brecha o distancia entre la tasa de retorno privada y social-global de los proyectos mineros. El análisis de muchos emprendimientos demuestran que la “tasa de ganancia media” calculada por las empresas no es otra cosa que la internalización de un conjunto de ventajas derivadas del carácter subsidiario del “capital social general” preexistente o que se suma, desde la ideología del interés general, mediante una multiplicidad de aportes del Estado.

---

<sup>6</sup> Equivalente a la noción gramsciana de “bloque histórico”. El “bloque social” es una construcción supraestructural por excelencia, en tanto articula e integra (“embloca”) a partir de los intereses económicos y ambientales generales, las luchas y movimientos sociales, los dispositivos parciales institucionales del Estado y los imaginarios, expectativas, significados y universos axiológicos legitimadores.

#### 4. *Urbanización, densificación, compresión y expansión espacio-temporal y compactación geográfica mundial. El caso de Argentina.*

Es a partir de la necesidad estructural de la socialización en torno a la “segunda contradicción del capital” que se comprende parcialmente a IIRSA y las posibles coincidencias entre IIRSA y el Plan Estratégico Argentina 2016 del Ministerio de Planificación Federal. La minería es una actividad social que puede desarrollarse solamente si se encuentran un conjunto de dispositivos indispensables para la socialización ampliada, aún cuando los intereses privados son determinantes, como en el caso de la minería capitalista. El tamaño y la calidad de los dispositivos son tanto más importantes cuando más grande es la “escala técnica” de los emprendimientos. No analizamos el conjunto de atributos y relaciones entre el desarrollo de proyectos mineros y la urbanización, tales como la proximidad o cercanía a los centros poblados, la disponibilidad local de fuerza de trabajo, la traza vial y las redes energéticas. Solamente destacamos algunos aspectos teóricos concernientes a su entramado global que son importantes a la hora de considerar el carácter globalizado o “glocalizado”<sup>7</sup> de la gran minería.

La noción de urbanización es central para comprender a la gran minería, en especial porqué su magnitud, en términos de concentración y centralización de capitales, está estrechamente ligada al desarrollo de diferentes mercados globales de capitales, de bienes y servicios. Es dentro de los círculos y los circuitos globales de la producción, distribución, cambio y consumo que se comprende el concepto de “gran minería”. Dentro de esta perspectiva la noción de urbanización, connota y denota al conjunto de dispositivos que posibilitan la socialización globalizada o, en rigor, “glocalizada” de los emprendimientos.<sup>8</sup> La noción adoptada comprende los contenidos empíricos usuales del término, asociado a las aglomeraciones (ciudades, poblados, etc.) No obstante su esencia no se reduce a las aglomeraciones, sino que procuran enfatizar el carácter aglomerativo inherente a “lo urbano”. Lo lejano aislado se aglomera cuando se supera el aislamiento geográfico. De ahí que lo próximo puede estar lejos si la “conectividad” es precaria. Otro tanto ocurre con los servicios de redes. Lo lejano está más urbanizado si cuenta con niveles de prestación alto de los servicios. No se está más urbanizado por el simple hecho de habitar una parcela de tierra sin servicios dentro o en la periferia o cinturón de una urbanización.

Se percibe que la esencia de “lo urbano” no radica en la morfología del amontonamiento, sino más bien en los dispositivos sociales y materiales de la integración social. No se desarrolla ningún “lugar” (región, ciudad, provincia, nación, bloque regional, mercado mundial, etc.) si conjunta o previamente no se desarrolla una urbanización acorde.

Los dispositivos son de naturaleza “material” e “inmaterial”. Los primeros son los más evidentes: rutas, caminos, ferrovías, hidrovías, aeropuertos, puertos, nodos de tráfico, redes de agua, redes de energía eléctrica, centrales hidro y termoelectricas, etc. Constituyen la materialidad del “mundo público”, del “espacio público”. La geografía es en primera y última instancia la síntesis del “mundo público”, es lo dado inmediato a la existencia social de los individuos y las actividades. Los aspectos no materiales (sin entrar en detalle sobre si es o no acertada la distinción materia y no

---

<sup>7</sup> Término atribuido a Roland Robertson para dar cuenta del necesario entramado de los aspectos locales y globales de todas las actividades, en especial de las que se relacionan con los intercambios y/o difusiones culturales y los mercados globales. Con mayores o menores mediaciones visibles o relativamente invisibles, todos los procesos son en cierto modo “glocales”. Algunos autores objetan el uso del neologismo en tanto su “concepto” está implícito en el término “local”. El “local” está siempre dentro y en relación con lo “global”.

<sup>8</sup> La noción introducida se apoya en los aportes de H. Lefebvre (“urbanización total de la vida social”) y la sociología y economía urbana, en especial la de autores como M. Castells, C. Topalov y J. Lojkin.

materia) son menos visibles pero no por ello son menos importantes. Dentro de esta categoría deben ubicarse el universo de normas, reglas, instituciones y valores que regulan la socialización y la socialidad. Incluyen tanto al universo de leyes estatales y provinciales y disposiciones municipales, como las reglas y normas fijadas por organismos internacionales de control de pesas y medidas y calidad (ISO, etc.). La geografía política, en el sentido amplio, es también lo dado inmediato para la existencia social de los individuos y actividades. Pero ambas geografías solo juegan tal rol en la medida en que son cubiertas por mallas urbanas.

La urbanización es la condición general de la valorización en y de la geografía. El resultado de urbanizar se traduce en el incremento de la “densidad cultural” sobre o dentro de la naturaleza, resultante del desarrollo tecnológico de la socialización, pero también de la explotación o puesta en valor de la naturaleza. La noción de densidad connota la intensidad y extensión espacial (volumen) de la explotación de la naturaleza, lo cual no es correlativo de la mayor o menor densidad geográfica de la población. Las actividades mineras, en especial las cuestionadas a cielo abierto y otras que se desarrollan en ecosistemas con escasa capacidad de resiliencia o notoria incapacidad para revertir riesgos catastróficos, son extraordinariamente densas, aún cuando se llevan a cabo en áreas relativamente despobladas.<sup>9</sup>

Al igual que en el caso agrario, no hay expansión de la frontera minera si no se desarrollan los dispositivos urbanos que posibilitan la puesta en valor de la naturaleza (suelo, minerales, etc.).

La urbanización también es importante para incrementar los tiempos en los diferentes círculos y circuitos de la reproducción económica. Su desarrollo ampliado dio lugar a la “compresión espacio-temporal” (D. Harvey) del mundo. Tal compresión forma parte de una exigencia fundamental de la reproducción del capital: la reingeniería de los procesos productivos y de las transacciones subordinadas a la disminución de los “tiempos muertos” y los “tiempos inútiles” (M. Aglietta, Di Cione) y la consiguiente disminución del “tiempo de rotación” del capital y su metamorfosis (capital industrial, capital constante, capital variable, capital comercial, capital financiero, etc.). No obstante, hay aspectos y agentes de la vida social que, aunque no pueden eludir la compresión espacio-temporal, están lejos de poder internalizar todos los beneficios. En América Latina la tracción a sangre convive con los modernos automotores y para mucha gente el tiempo de traslado diario entre sus residencias y lugares de trabajo es mucho más largo y tedioso que las minorías privilegiadas de las autopistas y el tráfico aéreo.

La densificación y la compresión espacio-temporal de la urbanización han profundizado el lado abstracto de la división internacional del trabajo mediante la articulación o “integración compacta” de los diferentes lugares. Un determinado proyecto minero se sitúa dentro de ese horizonte de articulación necesaria, en la que los diferentes “puntos mineros” son solidarios al conjunto. La compactación se expresa en el incremento de la combinación sistémica y solidaria de los lugares, aún cuando entre unos y otros puede haber notorios “vacíos geográficos”.

La urbanización real es compleja, razón por la cual no puede reducirse la interpretación de ciertos emprendimientos a los intereses inmediatos de la minería. Creo que en este punto hay un cierto reduccionismo o infantilismo analítico que consiste, por ejemplo, en ver en los proyectos de IIRSA propósitos puramente extractivos de las riquezas naturales y culturales de los lugares. Así como salen recursos, también entran recursos por los dispositivos ampliados de la urbanización. Tales dispositivos están subordinados a la lógica estructural de las relaciones de producción y, más allá, de reproducción de las sociedades. El sentido de los flujos no está determinado linealmente por la materialidad inmediata de los dispositivos, sino

---

<sup>9</sup> En las actividades rurales, el complejo sojero es notoriamente más denso que la cría extensiva de ganado o la frutihorticultura y otras producciones.

por las correlaciones de fuerza dispuestas entre los extremos y a lo largo de los dispositivos.

La reproducción ampliada de la sociedad es correlativa, entonces, de la reproducción del tejido urbano. El entramado del tejido es un atributo de las urbanización general. La tendencia consiste en pasar de morfologías urbanas que pueden representarse con la imagen de los árboles o las cuencas hidrográficas a las semirectículas en las que son posibles el trazado de gran cantidad de trayectos y redes alternativas.

Dado que al final de la evolución urbana está la imagen de la semirectícula, el problema no radica, entonces, en la ampliación (extensión y densificación) del tejido urbano general, justificable en sí mismo, sino en la programación geográfica-temporal de las prioridades, en tanto implican una distribución social de costos y beneficios.

Por tal motivo la urbanización es fuente de fuertes controversias geopolíticas en las que se evoca e invoca siempre la multiplicidad de necesidades, intereses e imaginarios concernientes a “los intereses generales” de la comunidad de referencia. En las sociedad en las que priman con mayor o menor intensidad las diferencias y diferenciaciones de clase o de adentro de las clases, la noción de “interés general” no es otra cosa que la proyectación general de los intereses particulares de los sectores dominantes. Esto es sin duda una obviedad cuya relevancia solamente se alcanza cuando se precisa el desarrollo desigual, combinado y contradictorio de los beneficios de las diferentes alternativas de “expansión urbana”.

##### *5. Geografía, identidades locales y multiescalaridades. El lugar como Aleph territorial multiescalar.*

La geografía general es un ámbito habitados abstractamente, en el que coexisten de manera sobrepuesta territorialidades combinadas y contradictorias que responden a diferentes requerimientos reproductivos y a diferentes expectativas de valorización.<sup>10</sup> En todas las geografías hay “territorialidades orgánicas” y “sentidos territoriales orgánicos” desiguales, combinados y, aunque no siempre, contradictorios en el sentido que destacara N. Bobbio.

La distinción procede de la valorización de dos autores claves a la hora de analizar y comprender los procesos de transformación de las geografías sociales. Pero son más cruciales a la hora de lograr aglutinar consensos políticos en relación a la planificación y ordenamiento territorial y ambiental. Me refiero a F. Ratzel y Gramsci. En el caso de Ratzel se trata de una operación de generalización teórica de las nociones de “espacio vital” (“Des Lebensraum”) y “sentido del espacio” (“Des Raumsinn”) o idea, significado, fin, espíritu, alma del espacio. El término espacio es retraducible como geografía vital o territorialidad vital. Ratzel se refería a la geografía o territorialidad política del Estado. Creemos que no hay impedimentos para referenciarlo a cualquier ente o agente, cualquiera sea su estatuto jurídico o político. De Gramsci tomamos la noción clave de “orgánico”, en tanto remite a todo aquello que es inherente a la reproducción de entes o agentes. ¿Como demarcar social y geográficamente el o los lugares de la gran minería, cuando tales lugares son síntesis difusas de procesos territoriales desiguales, combinados y contradictorios? La pregunta es importante en tanto se proclama el derecho de los lugareños a definir estilos y calidades de vida y la utilización o resguardo colectivo de ciertos atributos de sus geografías. La urbanización total de las geografías cotidianas, entendidas como lugares en los que se confrontan las necesidades y deseos satisfechos con los no satisfechos,<sup>11</sup> difuminan objetivamente los confines o límites de los lugares. Los

---

<sup>10</sup> Retraducimos a E. Hutchinson (*El teatro ecológico y el drama evolutivo*, 1964)

<sup>11</sup> Es importante destacar la diferencia entre necesidades y deseos. El capital tiene necesidades. Las personas, además de necesidades que responden al orden de la naturaleza,

lugares se construyen en relación a otros lugares y dentro de lugares. El mundo es el lugar de lugares. La geografía mundial es el lugar de los lugares. En el entramado objetivo, la distinción de lugares es más bien el resultado de procesos subjetivos de construcción. Ciertamente importan todos los procesos subjetivos, en especial los "individuales". No obstante los más importantes son los que establecen una estrecha identidad entre geografía y "colectividad" o "comunidad local". En la construcción de los lugares operan varias lógicas colectivas que se sustentan en y mediante la socialización de los individuos: la extensión poblacional del colectivo, la percepción geográfica, la geografía representada o conocida y fundamentalmente la geografía vivida.<sup>12</sup> El aspecto fundamental es, sin embargo, el primero, dado que en última instancia recorta el universo social legítimo de la toma de decisiones en los lugares.

No obstante, el recorte no tiene menos dificultades que la inherente a la pretensión de marcar en un mapa la extensión "espacial" de un lugar que, teniendo en cuenta su construcción objetiva, en especial los dispositivos de la urbanización total o global, es relativamente "ilimitada".

El análisis riguroso de cualquier lugar pondría de relieve que en las sociedades marcadas por notorias diferencias culturales y económicas hay muchos conflictos para unificar las geografías percibidas y vividas con las geografías representadas de los lugares. La demarcaciones en los mapas son artilugios notoriamente abstractos de representación de lo que no puede ser reducido a figuras. Debemos a G. Bachelard la alerta sobre lo que denominó el obstáculo de la reducción espacial y geométrica de la vida social y, sin duda, de la geografía. Tarde o temprano colisionan en cada individuo y a nivel colectivo los arreglos entre percepciones, vivencias y representaciones. No puede ser de otro modo en tanto la reproducción individual y colectiva tiene exigencias geográficas y territoriales objetivas mucho más extensas que los imaginarios impresionistas.

Cada lugar debe interpretarse como un Aleph desde el cual es posible sincrónica y diacrónicamente ver lo próximo y lo lejano, es decir, el mundo de la vida. Pero es más que una ventana. Cada lugar es en rigor el mundo mismo, marcado y desmarcado, limitado e ilimitado por las exigencias, representaciones y percepciones de la reproducción personales y colectivas. El lugar es sin duda una construcción histórica multiescalar y como tal es posible de ser construido, destruido y renovado permanentemente.

Dentro de este horizonte hay, no obstante, ciertas objetivaciones institucionales que son relativamente insoslayables. Derivan de las diferentes escalas de la política, pero también de como la sociedad política las construye a modo de condensaciones institucionales de los dispositivos para dirimir las tensiones y conflictos de clases o de grupos de intereses ciudadanos. Tales objetivaciones se expresan en los "estatutos" (en referencia al caso argentino) de los gobiernos municipales, provinciales, federales y nacionales. En Argentina no hay un estatuto regional y las regionalizaciones responden más a exigencias de la gobernanza o de integración de luchas y movimientos sociales inter y tran-locales y provinciales.

Si bien la contundencia objetiva de los cuadros jurisdiccionales-institucionales es insoslayable en tanto distribuyen derechos y obligaciones geográficas, territoriales y ambientales, la articulación global, desigual y combinada de los agentes precede y continúa a los arreglos institucionales. Por tal motivo muchos sostienen, teniendo en cuenta los cambios acelerados inducidos por el capitalismo global, que los ordenes institucionales son "cárceles de larga duración". No obstante, también posibilitan el ámbito de profundización y extensión de gran parte de los derechos humanos o, al

---

tienen deseos que responden a otras reglas de formación, entre las cuales se destacan las concernientes al troquelado ideológico de sus necesidades más o menos consciente.

<sup>12</sup> Aquí efectuamos una traducción de lo que E. Soja propuso denominar, interpretando a H. Lefebvre (*La producción del espacio*), "dialéctica del espacio".



menos, del resguardo de las conquistas sociales frente a los atropellos de los vientos globalizadores, como en el caso de expansión de la frontera que lleva a cabo la gran minería.

El análisis del funcionamiento de la gran minería, aunque alcanza a toda la minería, demuestra que su lugaridad o, más bien, territorialidad institucional es compleja, en tanto participan todas las diferentes instancias institucionales escalares, cada una de ellas con implicancias en aspectos parciales: usos del suelo, impacto ambiental, normas de seguridad e higiene, protección de recursos hídricos, resguardo de patrimonio histórico, regulaciones salariales, impuestos, tasas de servicios, franquicias monetarias y crediticias, interdicciones circulatorias internas y aduaneras, derechos de importación y exportación, etc. Se suman también los cuadros institucionales que regulan los flujos desde sus lugares de origen de los insumos tecnológicos y financieros y las patentes, y hacia los lugares de destino de la producción con diferentes grados de elaboración.

El "lugar" de la gran empresa minera es notoriamente diferente del de la población y las instituciones inmediatamente involucradas con las escalas municipales, provinciales, federales y nacionales. La principal diferencia radica en la amplitud territorial que precede al desarrollo de los proyectos, la que contrasta con la reducida territorialidad de la población que habita el área geográfica inmediata de los emprendimientos extractivos y de acondicionamiento. En consecuencia, mientras las empresas tienen que enfrentar la sucesión escalar que avanza desde "lo global" hacia lo local inmediato, los agentes impactados deben generalizar su territorialidad recorriendo el camino inverso: de lo local a lo global. Se trata de recorridos y sentidos diferentes en la misma trocha, lo cual involucra la integración de solidaridades diferentes. Pero la diferencia mayor radica, no en los sentidos opuestos, sino en la capacidad de gestión. Se trata, en la mayoría de los casos de un enfrentamiento entre David y Goliath.

#### *6. La neofeudalización capitalista mundial de la sociedad civil y los límites de la democracia.*

Los sentidos territoriales orgánicos diferentes se desarrollan a partir de territorialidades orgánicas preexistentes diferentes. Aquí comienza a operar geografías e historicidades que enfrentan la profundización y extensión (generalización) democrática multiescalar de las sociedades y los grupos que son y se sienten "agredidos" y la profundización y extensión también multiescalar de las territorializaciones neofeudales del capitalismo, lo cual combina las formas de neofeudalización objetivas en el estado, en la gobernanza de todos los niveles, y las que son inherentes a la "fidelización" de las relaciones de la sociedad civil involucradas en su reproducción orgánica. Entre ambas se interponen hacia uno y otro sentido la amplia gama de grupos de lucha ciudadana y de movimientos sociales, de "organizaciones no gubernamentales", corporaciones sectoriales, corporaciones urbanas y, con frecuencia denostados por los movimientos de "no a la mina", de los partidos políticos.

Si bien en muy pocos casos se han desarrollado formas de participación, tales como las involucradas en el presupuesto participativo o la planificación y ordenamiento territorial y ambiental estratégico, la mayor parte de las constituciones de los estados modernos privilegian la "funcionalidad orgánica" de la participación mediada por los partidos políticos y sus variadas alianzas. Los partidos políticos no llenan totalmente los escenarios multiescalares de la política, no obstante son el eslabón fundamental que entrelaza la sociedad civil con el estado.

La concentración y centralización económica que operan en la sociedad civil, escasamente mitigada por diferentes instrumentos legales (el ejemplo de las leyes antimonopólicas, antitrust, anticarteles, etc.) son tendencialmente opuestas a la democratización de la sociedad civil y política. Su tendencia antidemocrática forma

parte de los juegos competitivos, entre los cuales no son nada despreciables las diferentes formas de despojo o desposesión de agentes locales, pero también la cooptación clientelística de otros.

El carácter neofeudal se justifica en tanto lo que se juega no es solamente la valorización del recurso suelo, de la tierra, con la internalización de plusganancias diferenciales asociadas a las características de los minerales (ley de los minerales y facilidades extractivas de diverso orden), es decir, de las rentas del suelo diferenciales, sino de la internalización de variadas formas difusas de plusvalor inherentes a la construcción de sus territorios. Lo que la tierra es al viejo orden del poder feudal, el territorio es al nuevo poder neofeudal. No se trata solamente de la cuota de ganancia obtenible a partir de la cuota de capital. Se trata de un plusvalor que se genera por la particular construcción de las condiciones territoriales de reproducción.

El poder neofeudal se desarrolla y sostiene a partir de un conjunto de lógicas que operan en la mayoría de las instituciones de las sociedades contemporáneas, las que, a no olvidar, preceden históricamente al desarrollo, apogeo y maduración del capitalismo global contemporáneo. La familia, la iglesia, el ejército, el estado, la empresa, la corporación y más son instituciones de larga data. El capitalismo y la construcción democrática del estado solamente las han reconfigurado. En la reconfiguración los aspectos tradicionales siguen operando. R. Williams y otros han destacado la capacidad de supervivencia de las tradiciones culturales.

La lógica de la neofeudalización de la vida social en rigor es una combinación de lógicas que, salvo en los análisis, no existen separadamente en estado puro. La neofeudalización se construye mediante una cooperación de lógicas abstractas, ajustadas a las tradiciones y situaciones sociales de las diferentes escalas locales. Combinan lógicas tales como la del valor de uso, del valor de cambio, de la distinción, del don, de la confianza, de la envidia, de la exclusión, del miedo a la pérdida, del terror y, en el extremo, de las sistemáticas defecciones de los instrumentos legales e instituciones, la compra de voluntades, el soborno, la coacción mediante la fuerza y la subalternización de partidos políticos. La neofeudalización de la vida social no es posible sin un ejército de intelectuales orgánicos que operan en la multiplicidad de campos de la sociedad. El capital, librado a su reproducción, no tiene límites morales y éticos. La brutalidad y la flexibilidad y continua flexibilización de los medios subordinadas a los fines son ontológicamente necesarios. Solamente la profundización y extensión social y política de la democracia pueden limitarlas. Pero sabemos que los límites contienen pero no transforman la notoria ilimitada brutalidad de su naturaleza ontológica, salvo que se transforme su propia naturaleza y la naturaleza misma de las condiciones sociales que la sostienen.<sup>13</sup>

Otro aspecto fundamental radica en su extraordinario misterio y/o encubrimiento, en el levantamiento de muros sociales y materiales que impiden conocer el poderío de su territorialidad. Sin embargo no todo es fortaleza. Su principal debilidad radica en la imposibilidad de eludir su reproducción social ampliada, en la necesidad de sostenerse mediante un ejército de mercenarios que también son vulnerables a las construcciones neofeudales de la competencia y, ciertamente, de los excluidos de los beneficios y de los que por sensibilidad o intereses no se encandilan con "los espejitos de colores".

---

<sup>13</sup> DI CIONE, V., 2005, "¿Neoliberalismo o capitalfeudalismo urbano? Reflexiones a partir de la cuestión urbana de Argentina. - En homenaje a Andre Gunder-Frank", VII Coloquio Internacional de Geocrítica - Los agentes urbanos y las políticas sobre la ciudad, PUC de Chile, Santiago de Chile, 24 al 28 de mayor de 2005. [<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-93.htm> ] [Versión revisada disponible en [www.vdc.geoamerica.org/pub/feucap\\_7.htm](http://www.vdc.geoamerica.org/pub/feucap_7.htm) ]

### 7. *Las alternativas estratégicas emancipatorias. El Foro Mundial Social.*

La conceptualización de los emprendimientos mineros como formaciones geográficas de frontera determinan la elaboración de estrategias emancipatorias complejas consistentes en trabajar política y culturalmente sobre las cinco instancias fundamentales de la reproducción económica de los grandes proyectos mineros: la producción, el consumo, la distribución, el cambio y la circulación. Esto implica un lento proceso de construcción de nuevas identidades o subjetividades que entrelazan los aspectos globales y generales con los aspectos locales y singulares.

Se trata de introducir nuevas reglas de juego en diferentes escalas, es decir, cambios de fondo en las escalas de los dispositivos regulatorios, pero también cambios de los dispositivos en relación a la definición de la distribución de incumbencias a través de todas las escalas. Se trata de generar nuevas territorialidades “glocales”. D. Harvey (2000) propuso denominarlas “espacios de esperanza”.

Se trata de profundizar la construcción democrática de las territorialidades de la sociedad en contraposición con la construcción neofeudalizadora sobredeterminada y alentada por el sistema de necesidades de la reproducción ampliada del capitalismo. Aquí sin duda emerge la necesidad de recrear nuevas formas de organización social que combinen la democracia y la socialización socialista o el control popular de los bienes colectivos que por su amplitud de escala no pueden librarse a los usos ostensivos de las empresas privada. Tal es el caso de las actividades oligopólicas y monopólicas en general y mineras en particular. Aquí no hay que perder de vista la escala geográfica en la cual se constituyen. Aún cuando a escala mundial hay apariencia de cierta competencia intercapitalista, en las escalas locales la gran minería es esencialmente una actividad monopólica. Los oligopolios y monopolios económicos son el sustento de la oligopolización y monopolización territorial de la socialización y socialidad política y base firme del desarrollo neofeudilizador capitalista. Se trata, entonces, de construir nuevas territorialidades mediante la ampliación multiescalar de las posiciones y movimientos del “campo popular”.

En la producción hay que trabajar sobre las condiciones territoriales generales de la producción, lo cual implica no solamente la vulnerabilidad de los ecosistemas, sino fundamentalmente las condiciones ambientales determinantes de la calidad de vida. Aquí es dónde más se ha trabajado, pero también es dónde aún falta mucho por hacer. Se ha avanzado en deconstruir los intentos de territorializaciones locales de los grandes proyectos. Los casos de Famatina y Esquel son a tal efecto paradigmáticos. En última instancia siempre es posible encontrar una ecuación tecno-económica que pueda eliminar o mitigar la agresión de los proyectos mineros.

En el consumo. Solamente el 30 % de la producción de oro responde a necesidades tecnológicas. El resto se destina a usos suntuosos o a engordar el “capital ficticio” (activos económico-financieros). En el Modelo Mundial Latinoamericano, desarrollado por Fundación Bariloche, se anticipaba que gran parte de los pronósticos catastrofistas derivados del agotamiento de los recursos no renovables podían superarse mediante cambios en el consumo. Indudablemente la “economía del consumo” es funcional a la lógica ampliada del capital. ¿Cuál es la cantidad de recursos mineros y el costo ambiental global que se encuentran objetivados en la industria automotor? Es imprescindible y posible estimular el transporte público por sobre el automotor. El transporte automotor privado es en la actualidad contradictorio consigo mismo. Pero hay muchos consumos que tienen enormes posibilidades de suprimirse o reemplazar con alternativas que comprometen menos el presente y futuro de la humanidad. Por lo tanto muchos “impactos” socio-ambientales que pueden eludirse mediante acciones sobre el consumo, comenzando por modificar la “génesis ideológica de las necesidades” (Baudrillard).

En el cambio. Los precios deben internalizar los costos de la sustentabilidad regresiva mediante los dispositivos impositivos. Esto involucra una reingeniería económica posible de llevar a cabo mediante los modernos sistemas de información y comunicación. Aquí es importante reconsiderar la función de las matrices insumo-producto.

En la distribución. Aquí la clave es trabajar sobre el control social de los recursos naturales. Se trata en definitiva de salvaguardar la función social de la propiedad y, mejor, la propiedad colectiva (pública) de los recursos naturales. También hay que liberar del fetichismo mercantil la distribución de ciertos recursos mineros que son fundamentales para el bienestar democrático de la población. El agua, los suelos y el aire son sin duda los recursos mineros más importantes.

En la circulación. En tanto instancia general de la metamorfosis de los diferentes momentos de los intercambios mercantiles y no mercantiles de bienes y servicios. Es imposible abordar unilateralmente cada uno de los momentos de los "círculos y circuitos" de la reproducción material de la vida social sin tener en cuenta su desarrollo desigual, combinado y contradictorio.

Cada uno de estos momentos se expresa en territorios diferentes o articulados a territorializaciones diferentes que por lo general están "políticamente" desconectadas. Los lugares de desarrollo de los grandes proyectos mineros, aunque urbanísticamente están integrados a la dinámica mundial, están notoriamente distanciados políticamente de los ámbitos del consumo. La distancia puede superarse mediante la combinación de las diferencias en bloques internacionales solidarios. Las nuevas solidaridades son ya un hecho, tal como se revela al analizar gran cantidad de nuevos movimientos sociales.

El Foro Social Mundial es sin duda un lugar privilegiado de encuentro de todos los nuevos movimientos que a partir de reivindicar una nueva humanidad (¿"hombre nuevo"?) se oponen sustantivamente al envilecimiento y degradación de los hombres y la naturaleza llevados a cabo por la natural bestialidad de la competencia capitalista.